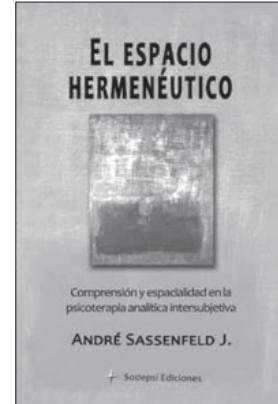


PRESENTACIÓN DEL LIBRO *EL ESPACIO HERMENÉUTICO. COMPRENSIÓN Y ESPACIALIDAD EN LA PSICOTERAPIA ANALÍTICA INTERSUBJETIVA*

Autor: André Sassenfeld J.

Editorial: Sodepsi Ediciones, 2016, 814 págs.

(Rev GPU 2017; 13; 3: 216-219)



Felipe Banderas¹

*Bajo los más fríos y claros pensamientos corren, a veces,
los sentires más apasionados.*

MARÍA ZAMBRANO

El Espacio Hermenéutico es un libro que me recordó, en su lectura, al pianista que deja sonar en su instrumento un *Acorde*. La psicoterapia no sería el sonido de una nota por separado. No sería el “Do” del mundo interno del paciente, ni el “Fa” de la relación terapéutica, tampoco el “La” del proceso de co-transferencia, sino, justamente, el acorde de todas esas notas en conjunto –y otras– que al unísono provocan el sonido, el *tiempo* de la relación terapéutica.

Habría que decir en el comienzo que el trabajo de André Sassenfeld posee ciertos capítulos imperdibles, es el despliegue de un trabajo erudito, rico en detalles, desarrollado con pluma ágil; una conversación que se desenvuelve entre la teoría y las reflexiones del autor. Pero debo aclarar que mi lectura de *El Espacio Hermenéutico* es una lectura poética... Y por tanto este libro, que busca los puentes del psicoanálisis con lo filosófico,

se enfrenta ineludiblemente con mi interpretación lírica, pues cabe recordar, como establece María Zambrano, que mientras el pensar filosófico se inicia del modo más antipoético por una pregunta, el cantar poético lo hace siempre con la respuesta a una pregunta nunca formulada. Fue en Grecia donde se desplegó el conflicto y la separación entre poesía y filosofía, con la pregunta que Tales formulara un día... Y lo que en Grecia se planteó parece ser la cuestión decisiva de si iba a mandar el poeta o el filósofo. Y así, quizá insinuó la tensión permanente entre el que padece la actitud poética y el que asume la actitud filosófica. Poeta, continuará Zambrano, es aquel que no se pone a salvo de sufrir la persecución de los antiguos dioses y mira con recelo a quien se lanza a perseguir esa extraña manera de inquirir las razones de las cosas. Ortega y Gasset hará recaer la diferencia entre el decir del poeta y el decir del

¹ Psicólogo clínico, escritor, docente magíster.

filósofo. Bajo el *Logos* de la filosofía encontraremos la unidad, la coherencia y la continuidad de alguien que no solo da razones, sino que ofrece razones de sus razones. Más, el poeta ofrecerá en cambio de estas razones, su propio ser.

Pero *El Espacio Hermenéutico* de André Sasssenfeld, ¿hace referencia a una filosofía desconectada del decir poético? Podemos desde ya anticiparnos y decir que no. Y ese es un gran valor de esta obra.

El autor planteará que el texto o tejido que trae el paciente a consultar busca una “voz” interpretativa que le permita comunicar su significado y sentido, donde la incapacidad del diálogo como diagnóstico dirá más acerca de quien formula tal diagnóstico, que acerca de quien es diagnosticado. Se postula que un proceso analítico exitoso gira en torno al re-aprendizaje de la conversación y que este gradual re-aprendizaje puede visualizarse como el proceso mismo de sanación. Así, lo que el autor llama conversación psicoanalítica de sanación buscará sanar la incapacidad para el diálogo, que constituye aquí la enfermedad característica. Por lo tanto, *la obra presenta un énfasis constitutivo en el diálogo como condición de la emergencia de comprensión capaz de transformar la subjetividad.*

Del mismo modo, el libro toma la distinción que Stern recoge de Merleau-Ponty, entre habla empírica y habla creativa, con el fin de clarificar el *tipo de lenguaje* que resulta ser capaz de crear sentido y significado, incluyendo en ello el tipo de palabra capaz de generar transformación en la experiencia del contexto clínico. Pero, ¿de qué palabra estamos hablando? No de la palabra en su sentido cotidiano, sino de una palabra, y un diálogo, que no es un *serviente del ser humano*, sino algo que es al mismo tiempo desobediente y revelatorio, algo que tiene vida propia y que no sabemos de antemano qué significados nos embargarán ni qué querremos exactamente decir. Desde este punto de vista, continuará el autor, el habla creativa y auténtica en terapia (y en la vida) no surgirá cuando enfoquemos el lenguaje hacia una determinada dirección, sino cuando le concedemos la libertad de seguir la pista de nuestro sentir y vivenciar.

Es imposible no reconocer en este punto la experiencia poética, pues el poeta justamente busca ese tipo de *Logos*, ese tipo de palabra que habla por sí misma, esa palabra que se toma la palabra, ese poema que se escribe por entremedio del poeta. Por ejemplo, Reynaldo Jiménez recuerda que fue en el invierno de 1911 a 1912, en el castillo de Duino, a orillas del Adriático, cuando Rainer Maria Rilke comenzó a concebir las *Elegías de Duino*. Según lo que se cuenta, un día el poeta había recibido una carta de negocios muy enojosa,

y salió a caminar para pensar en la respuesta. El viento soplabla con fuerza y el sol se reflejaba en el mar azul. Rilke transitaba por sobre un acantilado, cuando de pronto le pareció que, más fuerte que el ruido del viento y las olas, *una voz le dictaba* el comienzo de la Primera Elegía:

“¿Quién, si yo gritase, me escucharía
entre las jerarquías de los ángeles?”

Hay que imaginar su estupor. Se dice que anotó los versos, juntos con otros que esa noche se formaron de igual modo. Al siguiente día, en el castillo, estaba escrita la primera Elegía. La *palabra poética* continuó hablando y hubo otros fragmentos que ayudaron a la construcción de los diez poemas. Luego, nos cuenta Reynaldo Jiménez, la voz calló, y durante diez años el poeta esperó en vano la inspiración, preguntándose angustiado si podría terminar su obra. En correspondencia a su amiga Lou Andreas *Salomé*, mujer influyente en grandes pensadores de la época, Rilke manifestaba que nunca había estado tranquilo en el castillo a causa de los fantasmas que ahí moraban. Cuando luego continuó su trabajo en las Elegías, él describe un tiempo donde las horas no pasaban y el misterio del presente sin forma se presentó. Si pensamos en la inspiración a la cual Rilke hace referencia –inspiración que requiere de paciencia, de un cierto estado de nomadismo interior y de una búsqueda de lo auténtico– esta parece presentarse como una manifestación a la que hay que *entregarle palabra*. Palabra que en el espacio terapéutico debe y va acompañada de Eros, para que sea fecunda. En psicoterapia, que gira fundamentalmente en torno a la vida emocional de una persona, se busca y desarrolla una forma particular de comprensión que emerge a través del vínculo afectivo entre paciente y terapeuta, que es experimentado de forma recíproca.

Así, desde mi punto de vista, el autor de *El Espacio Hermenéutico* propone un tipo de terapeuta que acepta y pretende un género de responsabilidad surgido en el gesto de la mano que indica una dirección. El psicoanálisis relacional intersubjetivo basado en la hermenéutica filosófica no mostrará el camino del paso a paso, que presentará el nombre del método, sino el camino que la paloma traza en el aire sin saberlo, llevada solo por su único saber: el sentido de orientación. Una forma de hacer terapia que no deja huellas y que está algo lejos del concepto terapéutico del camino del procedimiento, que traza una línea visible que exige ser recorrida. Estamos hablando del *Hieros Logos* presente en Heráclito; no el *Logos* aristotélico que luego devendrá. El libro se basa, entonces, no en la filosofía del *Logos*

como palabra explícita y razonada hasta la completa explicación, sino en algo que no se encuentra obligado a dar una técnica, un camino de razones, sino un acuñar de frases equivalentes a una melodía que penetra en la memoria y la despierta. Según este Logos (propio del movimiento pitagórico) todas las cosas estarían bajo la categoría de “relación”, en esencial alteridad.

Ya vemos entonces que *El Espacio Hermenéutico* es un libro que si bien tiende un puente entre filosofía y psicología, toma un sentir filosófico que no se encuentra lejos del momento en que lo filosófico convivía con lo poético.

André Sassenfeld enfatizará que el fenómeno de la comprensión posee una abismante complejidad y cotidianeidad. En este sentido, destacará que un principio básico de la hermenéutica es que nuestra comprensión comienza a ampliarse cuando vislumbramos los numerosos contextos que envuelven lo que intentamos comprender. En el contexto histórico dirá, por ejemplo, aparece una identificación de Freud con el ideal científico empirista y la necesidad de separar ciencia de filosofía. Pero en el psicoanálisis relacional e intersubjetivo contemporáneo mostrará que la necesidad clínica de facilitar la transformación analítica de la subjetividad no será algo que se encuentre en conflicto con las influencias de la filosofía. El carácter científico del psicoanálisis de Freud buscaba una pretensión de objetividad que retrataba al analista como científico, que lleva a cabo observaciones objetivas de los mecanismos psíquicos que operan en la mente del paciente. Pero aquí se postula que la experiencia de comprender y sentirse comprendido posee un potencial sanador capaz de transformar la subjetividad, donde la hermenéutica pasa a tener íntima vinculación con la experiencia del ser humano. El Libro trabajará la idea de que las estructuras prerreflexivas de la experiencia confieren determinadas formas particulares a la experiencia individual. La fenomenología y la hermenéutica tendrían en común el hecho de poseer una actitud fundamentalmente abierta respecto de todas las interpretaciones de sentido y no presuponen un horizonte originario de sentido propio de aquello que hay que entender. Por tanto, según el autor, los teóricos relacionales e intersubjetivos tomarán como punto de partida el trabajo psicoterapéutico en la inmediatez de la participación de la relación clínica, donde las intervenciones no surgen a partir de una reflexión deliberada. Es importante destacar, en este sentido, que el libro recalca la brecha que nuestro trabajo clínico posee entre teoría y práctica, y desarrolla la idea de que la hermenéutica no contribuye a esta separación. Pensar es un verdadero actuar, pues consciente o inconscientemente nuestra

forma de pensar determina lo que hacemos y dejamos de hacer. El no uso del racionalismo técnico nos lleva a la apertura de la experiencia vertiginosa y la ausencia de fundamentos sólidos que la filosofía posmoderna ha señalado como características propias de nuestra época, dice el autor de *El Espacio Hermenéutico*.

Así, se destacará el concepto de phronesis como la contraparte complementaria de la definición y la naturaleza de la hermenéutica y, por extensión, de la clínica relacional e intersubjetiva. Se desarrollará la idea de Gadamer, quien afirma que en el campo de la inteligencia práctica o phronesis no existe analogía para el analista “que sabe”, que guía el esfuerzo reflexivo productivo del analizado. El lugar de origen del sentido es el mundo de la vida. El intento de esbozar los contornos de una práctica clínica relacional e intersubjetiva orientada de acuerdo con la hermenéutica filosófica descansaría en el supuesto fundamental de que el ser humano y la infinita variedad de sus estados psíquicos, emocionales, corporales, conductuales y relacionales son tanto comprensibles como interpretables y que esa interpretación porta la potencialidad de transformar la subjetividad y la intersubjetividad. En la obra habrá un apartado especial para la noción de Espacio, pues en el plano de la experiencia vivida o prerreflexiva, como en el plano de la experiencia, el *espacio* (hermenéutico) está siempre ya impregnado de significado y sentido. El espacio hermenéutico clínico es un espacio que es materialidad y significación al mismo tiempo. Es un espacio concreto así como un espacio de significados y sentidos potenciales.

Al finalizar, no puedo dejar esta presentación de *El Espacio Hermenéutico*, sin realizar una pregunta abierta, verdadera pregunta (de la cual no tengo respuesta) pero que pretende dejar estirada una futura línea de diálogo y conversación.

Pienso en George Steiner y su trabajo *La Muerte de la Tragedia*. En ella se presenta una visión de la realidad, la realidad trágica, en la que se asume que el hombre es un huésped inoportuno en el mundo. “Lo mejor es nunca haber nacido”, dirá Sófocles al respecto. Según Steiner, la tragedia absoluta, la imagen del hombre como no deseado en la vida, como alguien a quien los dioses matan por diversión como chiquillos crueles matan moscas, es casi insoportable para la razón y la sensibilidad humana; de ahí que sean realmente muy pocas las obras verdaderamente trágicas. Hay muy pocos autores que hayan contribuido realmente por optar y dar forma a esta manera dramática... Pero sin duda el Mito de Edipo es una de ellas... ¿Es casual que el viejo Freud escogiese esa obra como piedra angular de su trabajo? Una obra que nos recuerda uno de los dolores

más arraigados del ser humano, el dolor sin sentido... Aquí estamos lejos del Freud científico... Pero ¿cómo rescata el psicoanálisis relacional e intersubjetivo dicho aspecto medular del corazón psicoanalítico? ¿Ese dolor arquetípico del ser humano?

Me despido destacando el importante trabajo de André Sassenfeld en *El Espacio Hermenéutico*. Un imperdible para clínicos, profesores y estudiantes. Un libro con una coherencia interna que permite leerlo por partes, sin perder el todo. Un libro que intenta hacer puentes entre el psicoanálisis relacional y la psicología analítica, y que, en mi opinión, enfatiza la importancia del diálogo y la relación como una nueva forma de autoconocimiento. Un psicoanálisis relacional e

intersubjetivo que también posee un contexto, un lugar... ¿Cuál será ese contexto, ese lugar? Quizá el tiempo nos entregue alguna perspectiva, pero al menos por ahora me parece tentador recordar el surgimiento de la importancia de lo relacional en un momento donde se presenta, para el ser humano, a nivel social, una aguda disfunción de su conectividad con la vida, una desconexión en el vínculo amoroso, en el enlace con el cuerpo, en la relación con la ecología profunda; una descentración, un abatimiento en la trama de vivir... Vivir es conocer, y conocer es relación. La importancia de una psicología vincular en un contexto donde lo depresivo es sentido como un trastorno en el encuentro con el otro, en una falta de creatividad relacional.